

LABRADOR ARROYO,  
FÉLIX. *LA CASA  
REAL EN PORTUGAL  
(1580-1621)*.  
MADRID: EDITORIAL  
POLIFEMO, 2009.

José Antonio Guillén Berrendero

Instituto Universitario la Corte de Europa  
Universidad Autónoma de Madrid

La Corte como objeto historiográfico comenzó a despertar interés desde que, con los pioneros trabajos de Norbert Elias y su *La sociedad cortesana* (publicado en español en 1982 y en alemán en 1969) se iniciaba una senda historiográfica esencial para comprender el mundo político de la Edad Moderna. Desde ese momento muchos han sido los historiadores que se han centrado en analizar la corte desde diferentes perspectivas, teniendo siempre en cuenta que se trata de un polo civilizador y un elemento esencial dentro de la construcción y configuración de las Monarquías absolutas del siglo XVII y XVIII, sirviendo de contra-modelo al paradigma estatalista en los estudios sobre la corte. La obra que aquí reseñamos es en buena medida heredera de esa línea de investigación, pero no sólo. Desde hace ya algunos años y, dentro del IULCE (Instituto Universitario la Corte de Europa de la Universidad Autónoma de Madrid), el profesor José Martínez Millán dirige un nutrido grupo de investigadores que tienen en la corte su punto central de investigación, entendida ésta como una organización política. En este sentido, la obra del profesor Félix Labrador

recoge buena parte de las propuestas metodológicas del citado centro y las ofrece al público especialista, no ya en la corte, sino en la historia moderna en general una obra de historia política y social de primer orden.

La corte es un elemento de disciplinamiento, un espacio de civilización y un “modelo” de comprensión de la realidad política. Se trata de un centro creador de gusto, generador de una ética determinada y de una forma de concebir la política, basada en la superposición de diferentes ritmos de comportamiento. El libro presenta a la corte como un modelo y al paradigma cortesano, como una forma de interpretación de la realidad política de su tiempo. Dos dimensiones llaman la atención en la obra del profesor Labrador. En primer lugar la geográfica. El Portugal de los Habsburgo ha sido estudiado desde diferentes puntos de vista por diversos historiadores (Fernando Bouza, Jean Frederic Schaub, Rafael Valladares, Santiago Luxán, Federico Palomo, Mafalda Soares da Cunha, António de Oliveira). Pocos han sido sin embargo los que se han centrado en el análisis de la Casa Real. Este segundo aspecto nos lleva a la cronología. El autor toma el momento constituyente del Portugal filipino (1580) como punto de partida de su análisis, finalizando en el último año de reinado de Felipe III (1621). Se trata de una cronología central para comprender la evolución de los acontecimientos que se desarrollarán hasta 1640 y que terminarán con la *Restauração* bragancista y la vuelta de Portugal al *statu quo* anterior a 1580.

Para el autor la corte representa un elemento de integración de las élites portuguesas en el seno de la Monarquía hispánica y católica. Esta casa real portuguesa está lejos de ser ese monstruo superficial de Ranke. Es, de una parte, y queda perfectamente claro en el texto, un escenario perfecto de diseño de un reino. Pero también es un palco privilegiado para integrar y expulsar a individuos de la vida política de aquél reino. Todo ello queda recogido en el libro. La estructura argumentativa del texto nos muestra la arquitectura funcional de la casa real. Pero además nos ofrece cómo ésta es, por una parte, una herencia del pasado, con sus propios ritmos e idiosincrasias. Pero es además, un factor de renovación y de adaptación a los nuevos vientos que llegaban de Castilla y de más lejos.

En tanto que la labor del historiador tiene mucho que ver con el planteamiento de problemas y el diagnóstico de algunas situaciones, el autor centra inicialmente su atención en comprender los mecanismos y las banderías cortesanas madrileñas ante la crisis sucesoria provocada en Portugal por la temprana muerte del rey don Sebastian. Interesa destacar en este punto las nuevas informaciones que el autor ofrece sobre lo que él denomina “la captación de voluntades”. Más allá de que la anexión de Portugal “supuso

el culmen del poder del partido castellano" (p. 25) y de que la búsqueda de voluntades fuese encargada por Felipe II a un portugués, don Cristóbal de Moura, y a un castellano, el duque de Osuna; lo que se solventa, es la forma en que desde la corte de Madrid se configuró una estrategia de control de un reino por parte de las élites castellanas. Resulta muy útil para comprender este punto, las páginas que el autor dedica a los preparativos de la jornada lisboeta de Felipe II y el estado en que se encontraba la casa del Cardenal-Rey en los momentos anteriores a 1580.

Las necesidades y la propia lógica del asunto a tratar, hacen que sea más descriptiva la parte que se analiza, con todo lujo de detalles, la organización de la Casa Real Portuguesa y su estructura, oficios y personal. Resaltando para ello el *Regimiento de las moradas* de 1581 o el *Regimiento de la capilla real* que aparecen sendo apéndices. Resulta altamente práctico poder contar con una tan minuciosa lista de individuos y oficios de la Casa Real, dándonos una idea precisa de la complejidad institucional y humana de este espacio político y simbólico que es la corte. A renglón seguido, el autor se centra en el análisis de la Casa Real durante el reinado de Felipe III. Acertadamente, liga lo que ocurre en Portugal con el ascenso del bando de los Sandoval en Castilla y de su política de influencias y creación de redes de intereses transnacionales. Nuevamente el autor solventa con gran experiencia el asunto siempre árido de la descripción de oficios y de personas, ofreciendo listados completos de los moradores de la Casa Real. Resulta muy interesante, para quien escribe esta reseña, el aparatado titulado "La jornada de Portugal de 1619". El profesor Labrador consigue, sin artificios, poner en relación la realización de un acto del ceremonial regio con la lucha política y faccional de la corte de los Habsburgo. Interpretando acertadamente todos los detalles de la misma. Ayudando a comprender al lector cómo el poder y sus formas de representación y legitimación son siempre el resultado de la búsqueda de equilibrios y juegos de poder. La gestión de los recursos económicos y humanos del viaje de Felipe III (magistralmente comentado por Lavanha) queda perfectamente dibujada en el texto, que se convierte en preludeo de aquellos magníficos grabados.

De este modo el autor nos sumerge en la última parte del libro, que por otra parte es la más interpretativa. Partiendo de la idea de que el "modelo cortesano" es un modelo cerrado en sí mismo, traza dos perfiles políticos de la corte. En primer lugar la forma en que las elites portuguesas se integraron en la Casa Real Portuguesa y toda su geografía. Es de destacar en este punto el apartado dedicado a la casa y el Imperio (p. 430-456) y que constituyen un punto fundamental de enlace con otro estudio sobre el

Imperio portugués como pueden ser los de Ângela Barreto Xavier. Queda igualmente muy bien perfilado el siempre complejo asunto de las relaciones entre el centro cortesano y la periferia con sus juegos de poder. La búsqueda de equilibrios de poder entre Lisboa y los poderes locales se realizó, en opinión del autor, mediante la integración de los miembros de oligarquías urbanas en el sistema de la corte, lo que sin ninguna duda representa la inclusión de éstos en un sistema del honor regido con otros códigos. Desde la página 380 hasta la 400 se hace un comentario a la relación entre la nobleza portuguesa y el servicio en la casa real. El texto en este sentido viene a renovar y ampliar las noticias ofrecidas por António Caetano de Sousa. Asunto que es muy de agradecer, pues no eran muchos los trabajos que al respecto se habían realizado en Portugal. Queda probado con este apartado cómo servir forma parte del lenguaje político de la nobleza, sea cual sea su nacionalidad, del mismo modo que queda claro el valor que la sangre tendrá a la hora de incluir a hijos y descendientes de nobles en el servicio palatino mediante la inclusión de éstos en los distintos *foros* de la Casa.

Decíamos que esta tercera parte estaba dividida en dos. Ya hemos dicho algo de la primera, en la que se resalta el papel de la nobleza portuguesa en el reino entre 1580 y 1621, perfilando en buena medida lo que ocurrirá posteriormente. Pero en una Monarquía como la de los Habsburgo, resultará igualmente importante conocer cuál es el papel de la nobleza portuguesa en el centro político de las decisiones. Así el profesor Labrador dedica las últimas páginas del texto a subrayar este papel. Esa "nación portuguesa" que fundará y patrocinará iglesias en Madrid, participará en las acciones europeas de la misma. Ayuda a explicar lo que ocurrirá en 1640 con la nobleza portuguesa que se quedó en Madrid y también deja entrever el juego de intereses que se estaban dilucidando en los Consejos y en los bandos cortesanos del Alcázar madrileño.

Es importante igualmente y, dada la naturaleza de la obra, destacar la herramienta de la base de datos del personal de la casa real portuguesa y su potente motor de búsquedas anexas en el CD que acompaña el texto impreso. Labor de incalculable trabajo, como por otra parte se deja entrever en las voluminosas fuentes archivísticas y bibliográficas que sustentan el libro. Del mismo modo, es preciso hacer una mención especial a la cuidada edición, que permite que un texto de las dimensiones de éste – 562 páginas – se pueda leer sin problema, ya que la maquetación del mismo resulta atractiva y práctica. También, y resulta altamente significativo, – pues no resulta tan frecuente que esto ocurra – el autor ha realizado un minucioso expurgo bibliográfico buscando ofrecer un amplio abanico de interpretaciones histo-

riográficas sobre el periodo cronológico, utilizando una bibliografía amplia y que recorre todas las épocas y tendencias, enriqueciendo de paso la propia metodología utilizada para el estudio.

Por todo lo dicho, nos encontramos ante un libro interesante historiográficamente, pues pone en relación distintos niveles de la realidad portuguesa en el controvertido periodo Habsburgo y permite conocer en detalle las circunstancias vitales de los miembros de esa “ciudad” que era la casa real. Pero es también un libro escrito con una prosa directa y amena, que soslaya la prodigalidad en beneficio del contenido y que debe ser la puerta para el estudio de la casa real portuguesa durante el reinado de Felipe IV y sus sucesores.

**Recibido: 01/05/2012 – Aprobado: 14/05/2012**